EL HUMANISMO Y MISTICISMO DE ALDOUS HUXLEY

Por CONCHA ZARDOYA*

Es un lugar común considerar que la primera guerra mundial, al dejar honda huella en los espíritus de los escritores europeos, sirvió para acelerar la destrucción de las creencias tradicionales que habían sustentado al artista, en el pasado, en su tarea de comunicación. El proceso de esta crisis había empezado ya, por supuesto, mucho antes de 1914.

He intentado estudiar las obras de Aldous Huxley desde el punto de vista de esos valores tradicionales en el desarrollo de la cultura europea occidental: de los valores que tendían a una visión naturalista y humanista del mundo. (Miguel de Montaigne, el gran escéptico francés, es acaso el máximo representante de esa concepción). En uno de los períodos de su carrera literaria, Aldous Huxley orientó su obra, sin duda, desde una visión acerca de la vida que emanaba originariamente de la tradición humanística del Renacimiento. Después abandonó este intento de síntesis humanista del mundo y procuró una síntesis mística y, finalmente, quietista. Considero esta evolución del humanismo al quietismo —que niega la supremacía del individuo en el dominio de la ética— como una rebelión contra la razón. Tal rebeldía es un vasto fenómeno del siglo XX que se ha manifestado en la exaltación de una raza o nación, deificada por las ideologías totalitarias contemporáneas, por el énfasis freudiano

* Nacida en Valparaíso, Concha Zardoya ha desenvuelto en España una intensa actividad literaria. Entre sus muchos escritos figuran libros de poesía, como *Pájaros del Nuevo Mundo* y *Dominio del llanto*, en la prestigiosa colección Adonais, de Madrid; cuentos, ediciones de clásicos, obras críticas. Actualmente profesa en la Universidad de Urbana, Illinois.

de lo inconsciente; en la subordenación colectivista del individuo al grupo, en la explícita denegación de la razón como instrumento sustentado por la Psicología de la conducta, en la subordinación de lo individual a la ética de la máquina y en el evidente predominio de la metodología sobre el fin o propósito, que caracteriza la actitud del siglo XX con respecto al conocimiento [1]. El artista contribuye al fenómeno de la rebeldía anti-racional cuando niega la importancia suprema del individuo y considera el problema del valor desde un punto de superioridad sobre-humana o infra-humana. Tal desarrollo es la progresión principal que he llegado a descubrir en las ideas de Huxley, y he intentado un análisis de sus términos.

La obra del gran escritor, desde sus comienzos a 1926, revela a un hombre que halla su propia patria sólo en la vida del intelecto. Temperamento y educación, a la vez, conspiraron para convertir a Huxley en un intelectual por excelencia. Al alcanzar la madurez en un mundo de postguerra que había perdido muchos de sus contactos con las corrientes de los valores tradicionales, Huxley estaba idealmente preparado para llegar a ser el representante irónico, inteligente y desilusionado de la "última" generación. Como muchos de sus caracteres de ficción, Huxley encontró en su *emancipación* de los valores tradicionales una fuente a la vez de libertad y a la vez de desengaño. ("He ate civilization and it killed him . . . God manifests himself as

[1] Nuestro siglo significará, en la historia del pensamiento humano, un predominio de lo anti-racional: el imperio del misticismo político. El fascismo y nazismo fueron una especie de religión muy mala, pero religión al fin. El comunismo también lo es —aunque los mismos comunistas no se den cuenta de ello. Y de ahí la fuerza abrasadora de estas ideologías; de ahí su propagador impulso místico y su éxito entre las masas. Las leyes individuales quedan subordinadas a la ética colectiva: el hombre sólo es hombre en cuanto representa a su raza o a una colectividad completa. Su *personalidad* queda enmarcada dentro del "grupo" o del "todo": dentro del racismo nacionalista o del comunismo universal. La democracia capitalista trata ahora de salvar las últimas posiciones intelectuales y sociales de lo que ha sido llamado humanismo y racionalismo. El triunfo sobre el totalitarismo racista la ha fortalecido en sus posiciones. Pero aún tiene que librar una batalla a vida o muerte. Y hay que reconocer que su enemigo tiene algo muy importante a su favor: la inevitable progresión histórica. Pero no hemos de discutir aquí premisas histórico-políticas. . .

an absence, for he isn't compatible with Machinery" . . . "I don't want comfort, I want God, I want poetry, I want real danger, I want freedom, I want sin . . . " [2]. Muchos críticos, al analizar su obra más antigua, le consideran simplemente burlesco e irreverente. Pero un cuidadoso estudio de su obra demuestra que Huxley no podía permanecer como un simple espectador irónico de la vida. Muchas de las actividades de su misma generación le horrorizaban sinceramente. Nos damos cuenta, a través de su obra inicial, de su tedio y de sus gustos. Aunque comprendemos sus justas razones para atacar la educación moderna y el fenómeno de las películas y la radio en el mundo contemporáneo, no podemos dejar de asombrarnos ante la fina vehemencia de su ataque. Apenas parece posible que el puritano siglo XVII haya considerado los combates de toros y perros más repugnantes que lo que las diversiones modernas de las masas han llegado a parecer a Huxley. Así, este nativo tedio de Huxley pronto se dejó sentir en el dominio de la ética. Hay una notable diferencia de tono entre la burla humorística de *Crome Yellow* y la indignación moral de *Antic Hay*. Para Huxley, los individuos de su generación estaban más "perdidos" de lo que ellos mismos suponían. Creía sinceramente que la civilización del siglo XX se encontraba en una etapa de decadencia, y su brillante cultura le permitía presentar el caso de una manera convincente. Libraba una valerosa batalla contra la falta de sentido del orden mecánico, el cual haría de la vida un Pullman o un Ford, substituyendo las instituciones. Reclamaba libertad para huir de las cosas que absorben la vida: la máquina, la uniformidad, la estandarización, el confort a que aspira todo el mundo. Exigía el derecho a la personalidad.

Aunque Huxley no desarrolla un punto de vista sistemático hasta *Point Counter Point* (1928) y *Do What You Will* (1929), percibimos en *Antic Hay* (1923) y *Those Barren Leaves* (1925), el núcleo, bastante consistente ya, del cual emana su sátira. Los caracteres que el escritor ataca en estas dos novelas, se aseme-

[2] *Brave New World.*

jan mucho a aquellas gentes de *Point Counter Point*, a quienes acomete por ser algo menos que humanas o que se esfuerzan en ser algo más. Sin embargo, las ideas huxleanas, hasta 1926, que parecen ser las más inmediatamente personales, son las que defienden reformas sustentadas por la inteligencia dirigida. Por aquel año, Huxley no estaba muy satisfecho al registrar los devastadores efectos sobre su generación de la pérdida de los valores integradores y formativos. Y empezó la indagación que le ha estado ocupando hasta hoy. En *Jesting Pilate* (1926), destaca a la vez la diversidad y la unidad que se manifiestan en la experiencia del hombre. Aunque vuelve de su gira en torno al mundo con una apreciación profunda del relativismo de todas las cosas y, aún más, asevera que existen ciertos valores fundamentalmente humanos, valores que es locura intentar justificar por medio de la lógica tan sólo. Y llega a decir que "no se puede estar comprometido" en la corrupción de estos valores.

En cuanto al intento de Huxley para lograr una síntesis humanista en *Point Counter Point* y en *Do What You Will*, la obra de su amigo, D. H. Lawrence, ejerció una influencia que debe tener en cuenta el que estudia al primero. El carácter de Rampion, en *Contrapunto*, quedó definitivamente modelado sobre la misma persona de Lawrence, y Rampion es el imaginario interlocutor de Huxley ante muchas ideas que forman parte del "culto a la vida" creado por *Do What You Will*. Pero la influencia de Lawrence sobre las ideas de Huxley en este período, es ejercida en un cierto sentido indirecto. No se ha intentado todavía un examen humanista de las ideas de Lawrence, pero no podemos afirmar que, en la doctrina de Huxley de este período, exista ningún cultivo místico del inconsciente como por parte de Lawrence. *Point Counter Point* es un intento de Huxley para alcanzar una verdadera ética humanista, transfiriendo a su escepticismo nativo, a su inherente independencia intelectual, algo del credo lawrenceano acerca de la vida del cuerpo y del instinto. Dotado siempre para el auto-análisis, Huxley reconocía su propia tendencia a cultivar su intelecto de manera excesiva. Una síntesis humanista exigía un equilibrio de la mente y el cuerpo,

de lo consciente y de lo inconsciente. Y era a Lawrence a quien volvía Huxley para la comprensión de la rica vida del cuerpo y del instinto. Pero éste toma únicamente lo necesario del conocimiento lawrenceano acerca del cuerpo, para crear una síntesis humanista. El acusado pirronismo de Philip Quarles, el personaje de *Point Counter Point* que está modelado sobre el propio temperamento de Huxley, ilustra de qué modo éste había luchado al aceptar una versión codificada y racionalizada de las ideas de Lawrence.

Rampion es utilizado en *Point Counter Point* como un representante de la doctrina del "culto a la vida", explicada en *Do What You Will*. Este último libro es la reconstrucción más detallada que Huxley nos ha dado acerca de su posición humanista. El "ethos" humanista presentado aquí descansa sobre hipótesis que conciernen a la rica diversidad de la experiencia humana y la incapacidad del hombre para lograr el conocimiento de lo absoluto. La unidad y diversidad son "hechos" que son igualmente "verdaderos". Las teorías científicas son "verdaderas" no sólo en cuanto se apoyan en impresiones sensoriales que son desagradablemente las mismas para todos los individuos, sino que la visión metafísica del mundo es igualmente "verdadera" o "falsa" desde que se origina en el deseo del individuo de racionalizar su propia experiencia. Sin embargo, en el mismo individuo, el humor fluctuante, circunstancias, estados mentales o psicológicos harán que él posea variables concepciones de lo real. Nuestras vidas, entonces, están formadas por discontinuos estados del ser. La realidad, para cada uno de nosotros, es distinta. Estamos obligados a vivir discontinua e inconsistentemente. Pero el hombre "consciente" conoce también el "hecho" de la unidad. Reconoce que existe en ella, aunque sometido a diversas influencias y construído por diversos componentes, el continuo fluido de la personalidad.

En concordancia con tales hipótesis metafísicas, Huxley desarrolla la ética humanista de su "culto a la vida". Condena toda línea de conducta abierta a la personalidad multiforme con exclusión de los demás caminos. La vida del cuerpo tiene tanto o

más derecho a la existencia que la vida de la mente o del espíritu. Huxley parece coincidir aquí con Lin Yutang, que decía: "Toda buena filosofía práctica debe comenzar con el reconocimiento de que tenemos un cuerpo... El hombre está hecho de carne y de espíritu a la vez, y debería ser empeño de la filosofía ver que la mente y el cuerpo vivan armoniosamente juntos, que haya una reconciliación entre los dos". La doctrina ética (la de Pascal, por ejemplo) que lucha contra una parte del ser del hombre en nombre de otra, no es "falsa", porque no tenemos un conocimiento de lo "verdadero", sino perjudicial, "life-destroying" (*Do What You Will*). El único acto inmoral es el acto contra la vida, contra la integridad del "yo" que permite la expresión de la mente y el cuerpo, de la vida intelectual consciente y de la vida instintiva, visceral. Como Montaigne, Huxley cree que el hombre no es ángel ni bestia. El objetivo de la vida es la vida. Los hombres que han intentado vivir únicamente como ángeles, negando los derechos del cuerpo, han obrado en la vida como bestias. Las ideas supra-celestiales van extrañamente unidas a la conducta sub-terrestre. Es el intento de Lucy Tantamount —típica representante de la "emancipada" moderna—, de Spandrell, Burlap, Illidge y otros personajes en *Point Counter Point*, para ser algo más o algo menos que humanos, satirizados por Huxley a través de su medium: Rampion. Toda la potencia de pensamiento y sentimiento, en Lucy Tantamount, se sacrifica al sensacionalismo del sexo. Su concepto del amor es, justamente, la moda moderna acerca del amor y que Huxley critica en un ensayo de *Do What You Will*. Su víctima —Walter Bidlake— representa la concepción romántica y cristiana del amor y que Huxley discute en el mismo ensayo.

Las dificultades que Philip Quarles experimenta, en la misma novela, al intentar abrazar el credo del "culto a la vida" que sustenta Rampion, acaso indica que Huxley estaba incapacitado por temperamento para mantener una concepción humanista de la vida. Un humanismo naturalista, como el de Montaigne, exige una bien concebida armonía entre la mente y el cuerpo, una armonía tan cerrada que el efectivo dualismo de la

mente y el cuerpo se funden en una íntima concepción de la correspondencia de todas las partes del ser del hombre con la Naturaleza. Huxley ha tenido siempre conciencia de los derechos del puro intelecto, y esta faceta de su temperamento informa, por lo menos en parte, su abandono del humanismo después de 1935. De igual importancia, si no mayor, en la renuncia huxleyana a la concepción humanista de la vida, es su creciente horror, de los treinta a los cuarenta años, a la religión del nacionalismo y a la amenazadora destrucción de la civilización por la guerra. Aunque Huxley había criticado siempre y severamente la cultura del siglo XX, llegó a interesarse más y más por la posibilidad de la destrucción de aquélla en vísperas de una nueva conflagración mundial. En un artículo, titulado *The Problem of Faith* (1933), rechazaba los cuatro credos posibles a sus contemporáneos: supranaturalismo, nacionalismo, socialismo y la idea del progreso. En lugar de éstos abogaba por una fe, que él denominaba "humanismo pesimista", pero se mostraba sabedor de las grandes dificultades que se implicaban al trazar una filosofía de la razón en los términos de esa sinrazón que es lo único que parece ser capaz de excitar la convicción popular. En *Beyond the Mexique Bay* (1934), investiga la posibilidad de desviar a inocentes canales la inclinación de sus contemporáneos hacia la histeria nacionalista. Y, hacia 1936, había llegado a asociarse al movimiento pacifista iniciado por Canon H. R. L. Sheppard, movimiento que, por aquel año, se había constituído en la Peace Pledge Union. El primer folleto oficial de la Union, *What Are You Going to Do About It?*, fué escrito por Huxley en 1936. Por primera vez en su carrera, Huxley había abandonado su posición de espectador independiente de la vida para entrar en la esfera de la acción y dentro de un grupo.

Examinemos ahora el nuevo punto de vista adoptado por Huxley en *Eyeless in Gaza* (1936) y en *Ends and Means* (1937). En este último libro, como en *Do What You Will* ocho años antes, Huxley se preocupa de la cuestión de la unidad y la diversidad, pero la enjuicia ahora de una manera completamente diferente. El hecho de la diversidad es ineludible, pero la inves-

tigación contemporánea de los físicos nos ha mostrado una última identidad física fundamental para el mundo. Las que parecen ser existencias independientes son interdependientes de la realidad. Aún más, las recientes investigaciones de la medicina, de la psicología experimental, del hipnotismo y de la telepatía han demostrado la existencia de una identidad subyacente de la mente, de la misma manera que los místicos han logrado una experiencia directa de la unidad espiritual subyaciendo independiente de la consciencia. Nuestro insaciable afán puede justificarnos al afirmar la existencia de algún principio integrador en el universo. Admite Huxley que la convicción final sólo puede ocurrir a aquellos que realizan un acto de fe, pero este acto de fe no es más difícil intrínsecamente que aquel que el científico realiza cuando supone que las leyes del pensamiento son también leyes de las cosas. Huxley no se interesa por el problema de la fe con respecto a un Dios personal. La realidad última, como lo ha demostrado la experiencia de los místicos cristianos ortodoxos, no es una realidad personal sino espiritual, fuera de los alcances de la personalidad. Nada, en efecto, se puede predicar de ella, y es imposible atribuirle cualidades éticas. La nueva ética, en su propia mente al menos, procede del "hecho" de que la unidad es la razón fundamental del mundo, el cual presenta una diversidad aparente. Bueno es todo aquello que trabaja por la unidad, y malo lo que trabaja por la separación. El ideal definitivo es el ideal del *non-attachment*, y el cultivo de este ideal depende ampliamente de las mayores virtudes de amor y de inteligencia. Una emoción o sensación que es "separadora", "desintegradora", es demoníaca, mala. La ira, la envidia, el miedo, el orgullo, la vanidad, el deseo, la ambición y la avaricia son demoníacos, porque realizan una no-adherencia o no-enlace de las cosas de esta tierra. Así, hasta el desarrollo de la personalidad, si la personalidad es considerada como algo que ha de desarrollarse por sí mismo y no en orden a ser trascendente, es demoníaco. ("And minds —minds are unique, but unique above a substratum of mental identity. Identity and interchangeableness of love, trust, courage. Fearless affection restores the lunatic to sanity,

transforms the hostile savage into a friend, tames the wild animal. The mental patterns of love can be transferred from one mind to another and still retain its virtue—. Evil is the accentuation of division; good, whatever makes for unity with other lives and other beings") [3].

Eyeless in Gaza es una historia moral. Es la historia de un hombre que alcanzó la salvación, pero sólo después de todo un proceso en que las fuerzas de la condenación estuvieron atacándole en cada circunstancia. Casi podríamos considerar esta obra como una comedia terrenal con la visión de un final feliz para el mundo. Pero aceptemos o no este final como el único posible, si la naturaleza humana no existe para perecer, la descripción del proceso de desintegración, cuando la vida ha perdido su sabor y su libertad, es digna de una profunda atención.

Las ideas de *Ends and Means* representan el resultado de la desviación de Huxley hacia el misticismo. He de manifestar aquí que me siento cautelosa ante un hecho: que la posición antihumanista sea, necesariamente, "anti-racional". ¿Qué concepción acerca de la vida puede ostentar la exclusiva de la razón? ¿Quién puede estar seguro de conservar a perpetuidad dicho campeonato? Considerar, pues, que esta obra de Huxley ha sido antihumanista y que ha contribuído a la rebelión contra la razón en el siglo XX, es pura crítica subjetiva. Huxley, por cierto, concibe su síntesis, en *Ends and Means*, como "idealismo racional". Jacques Maritain, en su posición de humanismo teocéntrico, proclamaría indubitablemente las justificaciones de la razón como un *organum*, como lo harían todos los grandes escolásticos de la Iglesia.

Mi punto de vista no presume de que una posición ética, que no coloque a la naturaleza en su centro, contenga en sí las potencias del irracionalismo o supra-racionalismo. Las hipótesis metafísicas que conciernen a la "realidad total" y el conocimiento del hombre acerca de ésta, logran una ética correlativa, siendo aquéllas absolutas por su carácter. Una síntesis filosófica que

[3] *Eyeless in Gaza.*

postula la existencia de valores absolutos, puede conseguir el empleo instrumental de la razón, consiguiéndolo de manera última, definitiva, para fines no humanos.

No es suficiente el empleo de la razón como instrumento, en la progresión hacia la "verdad" o la "realidad". El empleo puramente instrumental de la razón no es garantía de la "naturalidad" de la posición filosófica que resulta de tal empleo. Los filósofos pueden utilizar la razón como un instrumento y aún construir una concepción de la vida fuera del camino de la naturaleza del hombre. A menos que no se dé la primacía a la razón en la síntesis, el irracionalismo no puede admitirse. Y si se da la primacía a la razón, entonces el ethos, que es parte de la síntesis, debe realizar la armonía del ser del hombre.

Es un problema de definición. Pero la hipótesis que subyace bajo mis principios aparentemente categóricos, es obvia: el hombre no tiene conocimiento de lo absoluto. Si el universo, como todo, posee significado o valor, no podemos conocer nada de él. Y, aunque podamos utilizar la razón como instrumento para alcanzar algunos conceptos de la realidad total, la visión resultante no es necesariamente "racional". Porque hemos utilizado el término "razón" en dos sentidos por completo diferentes. La razón que es empleada como instrumento para hacer trascender el flujo de la existencia, no es la razón a la cual el humanista concede una "situación preponderante". Cuando damos preeminencia a la razón humana individual dentro de nuestra visión del mundo, llega a diferir, en cuanto a carácter, de la razón concebida tan sólo como un instrumento de progresión hacia la "verdad". Y si la razón humana individual está hecha para lograr una "situación preponderante" en nuestra visión de la vida, entonces la ética incluída en esa visión insistirá en el armonioso desarrollo de todas las facultades del hombre. De manera inevitable, al no poseer un conocimiento de la verdad absoluta, la razón humana individual posee tan sólo la naturaleza del hombre individual como una referencia por medio de la cual construye una doctrina ética.

Es por este principio de razón —la razón humana individual,

con todas sus deficiencias y todas sus virtudes, en el centro del mundo del hombre— que me atrevo a considerar esa rebelión contra el humanismo, es decir, a la luz de la rebelión contra la razón. Es la amplia tendencia del hombre moderno a sucumbir ante una visión de la vida que niega la soberana eminencia del individuo: en mi opinión, es una de las corrientes más características del pensamiento del siglo XX. El cultivo de la vida inconsciente, la religión del nacionalismo y racismo —evidenciada en el fanatismo totalitario—, la revolución nihilista, son aspectos de la rebelión irracional que Huxley ha deplorado por sí mismo. Pero Huxley se ha rebelado también contra la razón, considerando a ésta como elemento de juicio. Sería posible, por definición, mostrar que la metafísica de dicha obra de Huxley resulta de un extremo "racionalismo". La razón —argüiría Maritain— puede conducir al hombre a lo largo de una sucesión de conocimientos profundos que, finalmente, le compelen a un acto de fe. Huxley dice, en *After Many a Summer,* que es imposible para una parte del universo tener significación, a menos que el universo como todo también posea significado. Para el "más alto racionalismo" tal paradoja puede ser "verdadera"; para la razón humana individual, al no poseer ningún conocimiento de lo absoluto, las palabras carecen de sentido.

El "olor de santidad" envuelve a muchos intelectuales de la generación de Huxley. Pero el ejemplo de éste es de supremo interés por muchas razones. Infaliblemente, él ha intentado superar el aislamiento intelectual inherente a su temperamento. Su pirronismo escéptico no le ha abandonado nunca del todo; si Mr. Propter, en *After Many a Summer,* no es un cínico con respecto a la eternidad, es insondable en cuanto a los negocios humanos. En las dos primeras décadas de su carrera literaria, Huxley fué irreverente como ningún otro escritor puede serlo con respecto a los profesores de lo absoluto. Relativista por excelencia, humanista por convicción teorética, analista del ser, Huxley ha venido a cultivar los jardines de la infinitud y la eternidad y a afirmar un conocimiento de la realidad última. La descripción de los "estadios" o "escalones" de su desarrollo místico, acaso

pueda hallarse en el retrato de Huxley, de Anthony Beavis, en *Eyeless in Gaza*. Beavis, en el principio de la novela, posee algunas semejanzas con Philip Quarles de *Point Counter Point*. (El análisis completo de aquella obra sería, en parte, una repetición de los motivos e ideas de la segunda.) Ética y psicológicamente, es un relativista, y su mente se caracteriza por una libertad intelectual que le ha protegido de todo azoramiento mental o de la confusión. Bajo la influencia de una crisis, en las relaciones con su esposa, es impulsado a una reconsideración de su vida pasada. Llega a la conclusión de que ha utilizado el pensamiento y el conocimiento, a los cuales considera ahora como telas raídas, como fines en sí mismos, justamente como D. H. Lawrence, por ejemplo, ha utilizado la vida física indiferenciada como un fin en sí mismo. También percibe que la vida, considerada así no es bastante. Beavis se da cuenta de que se halla en el umbral de una dificultad intelectual, e intenta descubrir el justo "fin" a que deben aspirar sus energías físicas y mentales. Durante un viaje a Méjico, Beavis encuentra a su propio mentor en la persona de Mr. Miller, que inmediatamente le diagnostica que sufre por todas las cosas a causa de una impropia conducción física hasta una mente no habituada a la técnica de una contemplación mística. De regreso a Inglaterra, Beavis se une a Miller para la propagación del evangelio pacifista y, por el doloroso cultivo de la virtud de la no-adherencia, del no-enlace, es incapaz, finalmente, de alcanzar la contemplación mística de la unidad espiritual que subyace en todas las cosas.

Aunque los que estudian a Huxley se hallasen desprovistos de todos sus libros, excepto de *Point Counter Point* y *Eyeless in Gaza*, podrían construir un análisis completo, aunque general, de la naturaleza de vida que Huxley ha ofrecido a su generación.

Cuando leí la última obra citada, tuve la impresión de un hombre que ha alcanzado el misticismo *conscientemente*, porque considera a éste lógicamente coexistente con sus creencias éticas y políticas, como el que ha circundado emocional y espiritual-

mente una experiencia verdaderamente mística de la comunión con el Todo. Yo no puedo impugnar la sinceridad de Huxley. No me siento competente para juzgar cuál representación de la experiencia mística es "completa" y cuál no lo es. El largo pasaje de la inmersión mística de Beavis en el Infinito, que cierra *Eyeless in Gaza,* no tiene aureola de falsedad, pero la relación que implica con respecto al universo, parece demasiado conveniente por coincidir con la política y la ética de la novela. El misticismo de Huxley parece ser el último anillo de una cadena preconcebida. Acaso uno pueda actualmente aproximarse a la visión mística de la vida y el mundo por tal proceso de lógica. No intento negarlo. Pero admitir este punto es indicar cuán opresoras fueron las influencias de la doctrina pacifista sobre la visión mística a la que ha vuelto Huxley, en su deseo de salvar la civilización ante la amenaza de la guerra mundial.

En *After Many a Summer Dies the Swan* (1939), Huxley se aleja mucho de la visión antropocéntrica del mundo. Por el contrario, en *Ends and Means,* sólo aquellos actos que sirven como medios dignos para llegar a fines buenos, son recomendables: el mundo debe practicar la conducta del bien recíproco. En *After Many a Summer,* Huxley enfoca todos nuestros actos en un plano puramente humano. Las hipótesis metafísicas que subyacen en el libro, se refieren a tres planos de la existencia: el animal, el humano y la eternidad o infinito. En el plano animal, Huxley sugiere que existe el bien en el armonioso ajuste del organismo con respecto a lo que le rodea; pero esto significa que tal posibilidad del "bien" no queda nunca realmente explicada o ilustrada en la novela. En el plano más elevado, el bien existe en la experiencia de la eternidad y en la trascendencia de la personalidad. Ello exige un conocimiento del mundo, sin apetito ni aversión. En el plano estrictamente humano, el hombre no puede alcanzar nada, salvo el mal, y ninguno de sus actos es libre: "Dios está absolutamente presente sólo en ausencia absoluta de lo que llamamos nuestra humanidad. Ninguna necesidad fé-

rrea condena al individuo al fútil tormento de ser simplemente humano" [4].

¡Simplemente humano! Las palabras son dolorosas para quien admira al Aldous Huxley de *Point Counter Point*, al Huxley que al menos buscaba, ciegamente en la oscuridad intelectual, su camino hacia una exposición del humanismo de Montaigne en términos del siglo XX. Interesa trazar los cambios de las ideas de Huxley, porque ellos proporcionan alguna luz para entrever una de las más poderosas corrientes del pensamiento del siglo XX: la rebelión contra la razón y el asentimiento a la sirena que se llama supra-racionalismo y la glorificación de lo inconsciente. Si Aldous Huxley estuviese sólo al trazar esta ruta, un estudio acerca de ésta sería mucho menos significativo. D. H. Lawrence, que, como Huxley, detestaba muy acertadamente los efectos de la lógica tajante y de un intelectualismo estéril sobre la vida moderna, fué más lejos: hasta negar enteramente la validez de la razón, en favor de algo sub-mental: la oscura consciencia de la sangre. No dudo que Lawrence deploraría los peores aspectos de este misticismo de lo inconsciente, puesto que se fundan en el racismo totalitario y en la supra-consciencia nazi del Estado. El desplazamiento de un nivel de vida a otro, en la rebelión contra la razón, es obvio. Los esquemas éticos homocéntricos abren el camino a otros biocéntricos, teocéntricos o policéntricos. La consciencia humana individual está amenazada de submersión en una supra-consciencia de clase, raza o nación, en una sub-consciencia de la vida nocturna del hombre, donde algún dios oscuro e ininteligible está entronizado.

Creo que puede demostrarse que Aldous Huxley no ha encontrado una mansión confortable en el éxtasis místico. Pero se ha esforzado —¿se esfuerza todavía?— valientemente en encontrarla. Siempre apartado, de hecho, más que antes en su metafísica, intenta cultivar —repito— el jardín de la eternidad. El tiempo es el gran mal; el cambio —flujo— existe siempre, si existe una ilusión; debemos vivir en un plano de eternidad, por-

[4] *After Many a Summer Dies the Swan.*

que los actos, en el nivel puramente humano, nunca pueden conducir al bien. ¡Desde qué altura de vértigo considera los problemas "simplemente humanos", los deseos "simplemente humanos"! Philip Quarles se ha separado del todo, de la buena vida, por una excesiva tendencia hacia el cerebralismo puro: Aldous Huxley, en 1941, estaba sitiado por todo un sistema metafísico.

Urbana, Illinois, enero 1949.